



Di Meglio, Estefanía. "Entre la política y la poética: mujeres, arte y resistencias. Tres preguntas a Diamela Eltit".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 202-204.

Entre la política y la poética: mujeres, arte y resistencias Tres preguntas a Diamela Eltit

Between politics and poetics: women, arts and resistances
Three questions to Diamela Eltit

Estefanía Di Meglio¹

ORCID: 0000-0001-5015-1606

Recibido: 21/11/2022 || Aprobado: 16/12/2022 || Publicado: 22/03/2023

*P*odríamos decir que estas reflexiones de Diamela Eltit trazan momentos de un recorrido artístico, literario y vital, esta última palabra en el sentido biográfico, pero también con el significado de "fundamental". Esos momentos –"instantes autobiográficos de la entrevista", diría Leonor Arfuch– son también la traza de una generación, de una sociedad, pasada y presente, pues, al entender de Pierre Bourdieu, no hay nada eminentemente individual, ya que lo colectivo se imprime en aquella dimensión. Poner el foco en las minorías, las resistencias a la dictadura chilena, desde su literatura y el quehacer performático del Colectivo de Acciones de Artes (CADA), el encuentro con el feminismo por esos mismos tiempos, el espacio público como territorialidad de producción y circulación de textos y activismos, la conciencia del cuerpo en calidad de constructo discursivo y en tanto blanco de la política y el mercado son algunos de los mojones que marcan ese recorrido vital.²

¹ Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Letras Hispánicas y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Estudiante de la Especialización en Estudios sobre violencia por razones de género contra las Mujeres (CLACSO). Integrante del Ce.Le.His. (Facultad de Humanidades-UNMdP/CICPBA) y del INHUS (Facultad de Humanidades-UNMdP/CONICET). Contacto: estefaniadimeglio@gmail.com

² Esta breve entrevista tuvo lugar de manera virtual, a fines del año 2022.



Estefanía Di Meglio (EDM): En el libro *El ojo en la mira* cuenta cómo fue su encuentro con el feminismo, tanto en la teoría como en su acción política. ¿Quiere contarnos un poco sobre esto?

Diamela Eltit (DE): Siempre estuve muy atenta, desde mi adolescencia a las problemáticas de las minorías y a los cambios culturales, después de todo conocí los efectos de la revolución cultural de los 60, Mayo del 68, en fin. Por otra parte durante la dictadura hicimos muchos trabajos de apoyo en relación con los derechos humanos, llamados a reuniones y desde esas colaboraciones colectivas conocí a feministas chilenas fundamentales en la historia de los diversos movimientos por el derecho a voto político. El encuentro con las feministas de principios del siglo XX fue muy importante para mí. De hecho en el año 94 publiqué un libro en torno a la historia del voto político en Chile.³

EDM: ¿Cómo fue saberse e identificarse con el feminismo en una época en la que, por un lado, esta palabra cargaba con connotaciones negativas y, por otro lado, se daba en el contexto de la dictadura chilena que, como todas, se basó en los modelos masculinos, eminentemente patriarcales? Asimismo, ¿cómo fue y qué significó reapropiarse, sobre todo como mujer, de un espacio público que, tal como ha señalado en otras oportunidades, estaba privatizado por la dictadura?

DE: La dictadura aspiraba a un país militarizado que se fundara en sus supuestos. La mujer era vista como mera abnegación, esposa y madre de hijos para la patria, una cuestión más bien caricaturesca, pero en realidad la dictadura promovió espectáculos frívolos para capturar y adormecer los imaginarios. Pero en los espacios que yo transitaba se pensaban y debatían temas complejos de manera transversal y de una alta frecuencia. Pero claro, la ciudad siempre ha sido importante para mí, me ha provocado una gran pasión por el espacio público y su poder comunitario. El CADA fue eso, intervenciones en espacios públicos, lo que hoy es denominado como “arte público”.

EDM: En esta reflexión teórica, muchas veces ha señalado la impertinencia de la expresión “literatura de mujeres”.

DE: El feminismo que me interesa es relacional, pensar las otras y sus dilemas sociales fundados en la carencia, la desigualdad y la exclusión. Me convoca el fin del neoliberalismo que habitamos y su angustiada dependencia a la deuda y a los intereses. En términos literarios, desde los 80, siempre he participado en foros, congresos, reuniones de mujeres literatas. Lo sigo y lo seguiré haciendo. Pero tengo claro que la clasificación “literatura de mujeres” y “literatura” genera un gueto para las escritoras, porque en definitiva ese binarismo pone a los hombres como representantes de lo literario y a las mujeres en un espacio subsidiario. “Literatura de mujeres” se ha convertido en una especie de categoría literaria, que no lo es, en el fondo. Y para ser más precisa me recuerda la biblia y “la costilla de Adán”: un pedacito que no daña las estructuras de dominación porque básicamente es un pequeño hueso del que se puede prescindir. Yo pienso que hay que mantener un horizonte igualitario, democratizar la letra, desbiologizarla y poner y exponer las diferencias donde corresponde: en la escritura, en las poéticas y en las estéticas, en las órdenes el mercado y en los desórdenes.

EDM: El cuerpo también cobra relevancia en su escritura y en su acción política, en un sentido amplio: cuerpo constituido de discursos, como lugar de ejercicio del poder pero

³ *Crónica del sufragio femenino en Chile.*

también de resistencia. En este sentido, hay un vínculo con la reapropiación de los cuerpos por parte de la segunda ola feminista, así como la denuncia de una dictadura desaparecedora de cuerpos (cuerpos secuestrados, torturados, mutilados) y de un neoliberalismo que, entre tantas otras acciones, postula el cuerpo como lugar de consumo.

DE: El cuerpo es una zona que me importa, es un territorio cierto e incierto a la vez, nadie tiene un cuerpo “completo”: es a pedazos y por pedazos y por otra parte esa incerteza es la garantía que el sistema tiene para diseñar y escribir los cuerpos de acuerdo al mandato del mercado y sus estéticas comerciales. Por eso el cuerpo "ideal" cambia de siglo en siglo, de acuerdo a patrones siempre en construcción. Hoy el cuerpo de las mujeres le pertenece a la industria alimenticia, cosmética y médica. La poderosa industria de la “comida chatarra” no solo enferma sino que llena de grasa los cuerpos y, por otra parte, el mercado exige cuerpos delgados, lo que establece el “hambre” como centro, hambre porque nada la sacia y se llena de grasa o hambre por privación, las mujeres están apresadas en esa paradoja. Lo que está en el medio es el quirófano estético o la enfermedad.